

HENRI CAFFAREL, *El matrimonio, aventura de santidad*, PPC, Madrid 2022, 448 pp.

FRANCISCO LÓPEZ ARMAS

Si pensamos por un momento en las personas que más han influido en la teología y pastoral familiar a lo largo del siglo XX, no cabe duda que entre esos nombres aparecerá de manera singular el del sacerdote francés Henri Caffarel (1903-1996), pero no solo porque en su vida, el acompañamiento de grupos de matrimonios se convirtió en uno de los ejes fundamentales de su apostolado¹, sino porque fue un verdadero «profeta» de las grandezas de este sacramento, anunciando en la Iglesia y al mundo² todo cuanto la pareja cristiana era capaz de ofrecerle.

Aunque su producción literaria fue amplia³, no toda ella la podemos encontrar traducida a nuestro idioma, de ahí la importancia del volumen que nos proponemos reseñar⁴. Ciertamente estamos ante una antología de su obra⁵ que no salió de su mano tal y como se nos presenta, sino de la necesidad de sistematizar sus escritos y de ponerlos al alcance del lector, pues la mayoría de ellos están descatalogados. Otro dato a tener en cuenta, es que la mayor parte de lo

¹ En 1939 comienza su acompañamiento a grupos de hogares, que posteriormente tomarán el nombre de *Equipos de Nuestra Señora*. En la actualidad, este movimiento se extiende por los cinco continentes, con más de 15.000 equipos y 75.000 matrimonios. Cfr. <https://equipos-notre-dame.com/es/las-estadisticas-de-los-equipos-nuestra-senora-2018/> (visto noviembre 2022).

² En 1945 crea la revista de espiritualidad conyugal y familiar «*L'Anneau d'Or*», que se convirtió en un referente para la reflexión teológica y pastoral en este campo durante más de veinte años.

³ Se acerca a la veintena los libros que publicó en vida. En cuanto a su temática, no solo se centró en la teología y espiritualidad conyugal, sino también escribió sobre la oración.

⁴ HENRI CAFFAREL, *Le mariage, aventure de sainteté*, Parole et silence, 2013, 396 pp.

⁵ Se trata de aquellos textos que mejor profundizan en «el amor humano y el matrimonio».

que aquí se nos presenta se escribió durante la década de los sesenta del pasado siglo, pero lejos de ser un inconveniente, nos hace pensar que estamos ante reflexiones e ideas que bien podrían escribirse hoy.

El libro se nos presenta dividido en cuatro grandes partes, la primera de ellas lleva por título la «Vocación del amor humano y del matrimonio», y con esta selección de textos se intenta sentar las bases de todo lo que vendrá a continuación. Se trata de una sección casi fenomenológica, en la que se pone el foco en la experiencia del amor humano, con sus grandezas y miserias, y cómo, de algún modo, éste nos lleva a Dios.

Para Caffarel, la experiencia radical que hace a la persona «descubrirse» y «sentirse descubierta» por el Otro y por los otros es el amor. Cuando nos enamoramamos, descubrimos «en la mirada de otro, como un *espejo-donde-uno-se-ve-visto*», y esa es precisamente la forma que tiene Dios de mirarnos a cada uno.

Si tenemos en cuenta lo anterior, no nos resulta difícil entender que cada persona descubre a lo largo de su vida esa llamada (vocación) al amor, pues ésta viene de Dios y va a Dios. El amor humano, por lo tanto, es un singular medio y una oportunidad para abrirnos al amor divino.

Pero a pesar de todo lo dicho, nuestro autor no peca de ingenuo en su escrito, y nos advierte de los límites del corazón del hombre, y de los peligros que esconde andar por estos senderos con la osadía de recorrerlos apoyándonos de manera exclusiva en nuestras propias fuerzas. Por eso nos advierte que aunque el matrimonio es ciertamente un «camino de santidad» para los cónyuges, éste solo alcanzará su propósito si es capaz de favorecer el crecimiento en la caridad y la apertura a Dios, en cada uno de ellos.

La segunda parte se titula «Grandezas y exigencias del amor», y es sin duda la más teológica de la obra, no solo porque comienza analizando los motivos por los que podemos afirmar que el matrimonio cristiano es un sacramento, sino porque profundiza en el texto paulino que al hablar del vínculo entre el esposo y la esposa concluye señalando que «*por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia*» (Ef 5, 31-32).

Como ya hemos podido intuir, para Caffarel el sacramento del matrimonio se explica desde dos pilares fundamentales, su vinculación con el Dios Uno y Trino y su raíz en Cristo.

En cuanto a su vínculo con la Trinidad, nuestro autor nos sugiere que debemos entender las relaciones que se establecen en nuestro hogar teniendo siempre presente a las tres personas divinas, y desde ahí interpretar que toda nuestra

vida está orientada a Dios-Padre, pues Él nos bendice con toda clase de dones por los que debemos dar gracias. Por otro lado, Cristo al hacerse presente entre nosotros desde su triple ministerio, también hace que nuestro hogar coopere de algún modo en esa triple función real, profética y pastoral. Por último, el Espíritu Santo, principio de vida, unidad y fecundidad, trabaja para que nuestro hogar se «*cristifique*», se «*filialice*», se una más cada día y sea más fecundo.

Pero para el padre Henri Caffarel, la cristología que emana del matrimonio cristiano es mucho mayor que lo anteriormente expuesto. Tanto como para que nos lleve de nuevo al inicio de nuestra reflexión. Si nuestro punto de partida fue el amor, Cristo nos conduce de nuevo a ese mismo lugar cuando nos dice a todos sus discípulos: «*amaos los unos a los otros, como yo os he amado*» (Jn 15, 12). Y es precisamente ese mandato del amor el que recorre un camino singular en el caso del matrimonio cristiano, pues comienza siendo *eros*, para más tarde pasar a *philia* y terminar siendo *ágape*.

Por último, Henri Caffarel nos recuerda que la unión del hombre y la mujer es la imagen por la cual Dios quiere hacer entrever a la humanidad el misterio de la unión de Cristo y de la Iglesia; pero a la vez, esta unión es un misterio, pues queda incorporada a Cristo y a la Iglesia, transfigurada y vivificada por ella; y finalmente, esta unión es uno de los medios privilegiados de los que Dios se sirve, para llevar a cabo su designio divino.

La tercera parte se titula «Espiritualidad conyugal y familiar: su pedagogía». Como vemos, en la reflexión de nuestro autor no hay cabos sueltos. Después de fundamentar teológicamente el sacramento del matrimonio, da un paso más y afirma la existencia de una verdadera «*espiritualidad conyugal*», y esto ocurre porque todos los cristianos estamos llamados a la santidad, y porque en el caso de los matrimonios, su propia vida juntos, y la realidad sacramental que los sostiene lo transforma en «*camino de santidad*».

Caffarel nos dice que esta espiritualidad propia no puede ser un plagio de la monástica, ni convertirse en una evasión particular e individualista, sino que su punto de partida es el compromiso que se adquiere en y desde la entrega mutua.

Son muchos los riesgos y obstáculos que a lo largo de la vida hacen difícil la vida juntos, y de ahí que el fracaso de ese proyecto común siempre esté acechando tras la puerta. Por eso, el padre Caffarel nos recuerda que existen muchas ayudas y auxilios como la celebración de la Eucaristía y su vivencia en pareja y en familia, la lectura de la Palabra de Dios y su centralidad en nuestra vida, y la oración personal, conyugal y familiar.

La obra se cierra con una parte titulada «La misión del hogar cristiano», y es que para nuestro autor, la experiencia del encuentro con Cristo, de descubrimos

elegidos y consagrados por Él, de hacer nuestro su camino y seguirlo, lleva aparejada una misión. Y si ese encuentro se da en pareja, ya no es cada uno, sino que es el hogar cristiano el sujeto de dicha misión.

Pero, podríamos preguntarle a nuestro autor: ¿exactamente a qué está llamado el matrimonio cristiano? Y él nos responde: a proclamar el amor divino, a la santificación recíproca, a la apertura a la vida y a la educación de la prole. Pero además, el hogar que ha puesto sus ojos en el Resucitado, no puede agotarse en sí mismo, sino que está llamado a ser «casa abierta», «espacio de acogida» al otro, al extranjero, al pobre, al necesitado.

Tal y como advertimos al inicio, la obra que se nos presenta no es un tratado del sacramento del matrimonio, ni un libro de autoayuda destinado a las parejas, ni siquiera un manual de espiritualidad conyugal, pero aun así estamos ante un texto que de algún modo abarca todas esas cuestiones de un modo singular, y que partiendo de la experiencia de muchas familias está lleno de intuiciones, reflexiones y análisis que después de tantos años siguen estando vigentes.